

Alejandro Lipschütz.

ALBERT SCHWEITZER

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA, DE SU LIBRO *ENTRE EL
EL AGUA Y LA SELVA VIRGEN* (1).

¿QUIEN es el doctor *Schweitzer* ¿Cuál la razón de presentar su obra al público español?

¿Por qué editarla entre otros tantos libros de Medicina y bajo los auspicios de un catedrático-médico?

Voy a explicarlo en este Prólogo.

Schweitzer nació el 11 de Enero de 1875, hijo de un sacerdote protestante de la Alsacia: siguió la carrera de su padre, combinando desde el principio estudios teológicos con estudios filosóficos en Estrasburgo, París y Berlín. Se recibió de doctor de Filosofía con un largo trabajo sobre la *Filosofía de la Religión de Kant*. Al mismo tiempo cultivaba el arte como organista y desde sus primeros pasos se reveló gran artista, intérprete genial de Bach. Rechazó la posibilidad que se le presentó, de seguir la carrera de profesor de Filosofía, prefiriendo combinar sus estudios filosóficos con la actividad de sacerdote, lo que hizo en Estrasburgo mismo. A la edad de 27 años entró como profesor agregado en la Facultad de Teología de Estrasburgo, continuando siempre en el cargo de sacerdote. Trabajaba en este tiempo intensamente también, para escribir una historia de los conceptos sobre *Jesús* y para un libro sobre *Bach*; ambos

(1) A. SCHWEITZER, *Entre el agua y la selva virgen*. Relatos y reflexiones de un médico en la selva del Africa Ecuatorial.—Javier Morata, Editor, Madrid, 1932. 240 pp. y 18 fig. Prólogo de A. Lipschütz. Agradecemos al señor *Morata* por el grato permiso de publicar el prólogo en *Atenea*.

El prólogo se publica aquí sin cambio, corrigiéndose sólo algunos errores de imprenta y agregándose en el texto mismo algunas indicaciones bibliográficas que permiten una orientación más fácil, a los que deseen estudiar las obras originales de *Schweitzer*. Se ha agregado también una bibliografía completa de las obras de *Schweitzer* (véase al fin).

le hicieron célebre en el mundo científico y musical, respectivamente.

En condiciones «normales» la carrera de *Schweitzer* habría parecido hecha. Sus profundos intereses filosóficos y religiosos y la música habrían sido los que embellecieron la vida de un hombre culto, celosamente dedicado a sus tareas de Profesor de Teología y de Sacerdote. Pero lo «extraño» es—y aquí reside un momento trascendental en la psicología de *Schweitzer*—que para él toda esta época de actividad intelectual y artística fué sólo, por decirlo así, tiempo de meditación, mientras que se preparaba algo *más*. Y para comprender este *más* hay que conocer a *Schweitzer* desde su primera infancia que él mismo ha descrito en un magnífico pequeño libro intitulado *Aus meiner Kindheit und Jugendzeit*.

De este cuento de la vida en la pequeña aldea alsaciana aprendemos como nace en el niño lo que podríamos llamar la *vergüenza morañ*. Se avergüenza de haber abusado de la compasión de su madre después de haber sido mordido por una abeja; se avergüenza de tener vestidos mejores que los muchachos del campo y lucha contra sus padres para poder vestirse al igual de ellos; se avergüenza de haber mostrado a la maestra de la escuela que él, aunque chico, sabe tocar el armonio mejor que ella. Desde su niñez *sufre de ver tantos sufrimientos*, no sólo entre los seres humanos, sino también *entre los seres vivos, en general*. La flagelación del perro o del caballo, la pesca con el anzuelo... le producen también vergüenza.

Ser conmovido por el dolor que se encuentra alrededor de nosotros en el mundo se considera por *Schweitzer* el primer gran suceso psíquico en su desarrollo. Pero hay también un segundo gran suceso psíquico: *surge para él el problema de si tiene derecho a la felicidad*. «Me llegó a ser cada vez más comprensible que no tenía el derecho intrínseco a aceptar mi juventud feliz, mi salud y mi capacidad para el trabajo como algo natural» (p. 49). El que tuvo la suerte de vivir sin dolor, debe intentar disminuir el dolor de los demás.

Estas ideas vienen a muchos hombres, jóvenes y adultos. Pero para la muchedumbre en general son sólo como un rayo de sol de corta duración. Otra cosa fué con *Schweitzer*. La sensación del dolor por los sufrimientos de los demás, y la reacción intelectual que transforma esta sensación del dolor en deber, marcan el rumbo a toda la vida de *Schweitzer*. A la edad de 21 años toma su decisión resolutiva: estudiará, servirá de sacerdote, gozará de los encantos de la ciencia y del arte hasta el edad de 30 años, para dedicarse después al servicio directo

para el bien de los demás. Y cumple con su decisión: en el año 1905 a la edad de 30 años, el sacerdote y profesor agregado de Teología, el célebre filósofo, célebre artista y intérprete insigne de *Bach* se matricula como estudiante de Medicina en la misma Universidad en donde enseña la Teología. No por amor a esta ciencia, sino con el propósito de ayudar en el futuro a los negros, a los que sufren de la enfermedad del sueño, a los leprosos; a los negros a los cuales—como dice él—los blancos hicieron tanto mal que hay que corregir.

Para *Schweitzer* comienza un tiempo muy duro. Continúa en sus oficios de sacerdote y profesor, participa en los conciertos de la Sociedad de *Bach* de París, de la cual fué uno de los fundadores y a donde va frecuentemente, como también a Barcelona para participar en el Orfeón Catalá. Todos estos oficios son muy mal pagados. Participa en los conciertos—lo dice francamente en su autobiografía—no sólo por ser un conocido organista, sino para ganar dinero que necesita para su vida y sus estudios. Seis años después, al fin de 1911, pasa por los exámenes, por el internado médico y pocos meses después sale para Africa, para cumplir con las tareas de médico de los negros.

Por cierto que el mero hecho de que un médico entusiasta, que tiene buen corazón, vaya a los trópicos para ayudar a los negros, no sería suficiente para extrañarnos; tampoco el hecho de que un hombre bueno estudie medicina con el especial propósito de irse a convivir con los negros. Admiramos a tales personas y nos sirven de buenos ejemplos. Pero en la misión de *Schweitzer* hay algo más: *es la motivación consciente de su actitud*, motivación que hemos ya mencionado en parte más arriba.

Es de un profundo interés científico y humano en general conocer las ideas filosóficas de *Schweitzer*, porque están en estricta e íntima relación con todo el aspecto moral de su personalidad, y también nos dan la llave para comprender la importancia de su misión.

En su *Filosofía de la Cultura (Verfall und Wiederaufbau den Kultur: Kulturphilosophie, I. Teil)*, *Schweitzer* nos expone sus ideas sobre las relaciones que hay que establecer entre la Ciencia y la Cultura.

Schweitzer deja constancia de que se ha producido una decadencia de los ideales morales en la humanidad europea en el siglo XIX y XX, lo que coincide con la decadencia de la *filosofía*, que perdió toda su influencia en el pensamiento humano y se transformó en la *historia* de la filosofía (p. 6). Los factores

que determinaron tal decadencia, son, según *Schweitzer*, múltiples. El hombre del período técnico-capitalista *perdió su libertad* (p. 10-11). El artesano se transformó en un obrero; el comerciante en un empleado. Todos los hombres, aun en las clases más acomodadas, están bajo el dominio de la *inseguridad económica* y en tal atmósfera luchan con todas sus fuerzas por su existencia. *El trabajo perdió su valor intelectual y moral*. El hombre *no es ya capaz de la meditación*. La nueva mentalidad que surgió sobre estas bases, influye profundamente en todas las organizaciones de orden cultural, como el teatro, el libro, el periódico. Además, la *cultura* de los hombres es *incompleta*, lo que se debe a la especialización, como sucede de manera tan sobresaliente en la ciencia misma (p. 13). El hombre se priva también de su individualidad, merced a la organización que la guía y conduce y se apodera de él (p. 16-17). Estamos en una nueva Edad Média, liberarse de la cual será más difícil que lo fué liberarse de la Edad Média anterior (p. 18).

Los nuevos ideales que surgieron entre los que se unieron para la defensa de los intereses económicos y culturales comunes, son por cierto ideales culturales, pero no están guiados por intereses culturales comunes a la *humanidad*. No acordamos dignidad de hombre a todos los hombres (p. 15). Los ideales nacionales llegaron a ser anticulturales. Proclamando una cultura nacional el nacionalismo destruyó la noción de la cultura misma (p. 32).

En cuanto existe un optimismo, éste se basa en la idea hegeliana de la tesis y de la antítesis que luchan entre sí y se compensan en la síntesis, en la cual se une lo bueno de la tesis y de la antítesis (p. 35). Esto es, según nuestro modo de pensar, el verdadero razonamiento científico.

Ahora, *Schweitzer* opina que tal pensamiento científico que se ajusta a la realidad—y al cual el hombre moderno naturalmente ya no puede renunciar—no es suficiente para darnos la orientación ética sin la cual ningún mantenimiento y ningún desarrollo de la cultura no es posible (*Kultur u. Ethik. Kulturphilosophie, II Teil*). No debemos quedarnos, dice *Schweitzer*, en el error de buscar la orientación para la vida humana en el mero *conocimiento* de las realidades (*Selbstdarstellung. 1929, p. 37*). Hay que haber *vivido* las realidades para encontrar la orientación. La base de nuestra actitud consciente en el mundo real es en verdad no el «Cogito ergo sum», o el «Pienso, por lo tanto soy» de *Descartes*, sino algo más elemental, el «Soy Vida que quiere vivir entre las demás Vidas que también quieren vivir». (*Kultur u. Ethik, p. 239*). Este profundo respeto, la *Veneración*

para la Vida, nos da la orientación; esta veneración da valor a la vida humana y es la base de toda la Etica. El profundo sentimiento de la responsabilidad frente a todo lo que es Vida, es Etica, y este sentimiento nos dice qué es *Bueno* y qué es *Malo*.

«*Bueno* es: conservar vida, hacer prosperar la vida, llevar vida que es capaz de desarrollarse, a su máximo valor. *Malo* es: destruir vida, perjudicar vida, inhibir vida que es capaz de desarrollarse (*Kultur u. Ethik*, p. 239), Selbstdarstellung, p. 38).

De tal manera, según *Schweitzer*, todo el *Racionalismo*, al profundizarse, termina con el *Misticismo* que es la Veneración por la Vida. En este *Misticismo* se originan los impulsos que nos hacen crear y mantener los valores que permiten dar cima al Hombre y servir a la Humanidad, los valores que forman la Cultura (Selbstdarstellung, p. 38).

Podríamos objetar que el impulso intelectual es tanto misticismo como lo es el impulso ético, y que igualmente el último es una categoría de la realidad como lo es el mundo que llamamos real. Pero estas consideraciones lógicas no importan. Importa lo que dijo el filósofo de Praga *Oskar Kraus* sobre *Schweitzer*: *Su filosofía es un instrumento de su Voluntad Etica*. (*Jahrbuch für Charakterkunde*, T. II-III, p. 329).

Yo creo que en esta frase reside una comprensión profunda de la personalidad de *Schweitzer*. Nos encontramos frente a un hombre que es abarcado por impulsos éticos desde su primera infancia, que se dió cuenta que el impulso ético es el valor principal del ser humano y que el progreso de la Humanidad en cuanto existe, es obra del juego de los impulsos éticos. Y siendo abarcado por tales impulsos, busca el lugar de los últimos en la vida humana, busca la motivación teórica para la profesión del impulso ético (véase la *Filosofía de la Cultura*) para hacer de la teoría de la Etica un instrumento de su voluntad y de su actividad éticas. Sigue en la teoría y en la práctica el camino que le indicó su propio corazón.

Esto es lo que *Schweitzer* representa para el hombre norte y centro-europeo. Tal vez algo que se asemeja a lo que es *Gandhi* para los hindús, pero con todos los atributos del *Homo Europaeus*: es intelectual y es objetivo; es circuido por el impulso, pero este último es encauzado en la actividad positiva.

Supongo que el hombre europeo ve en *Schweitzer* el gran *idealista sincero y práctico*, el *filósofo-apóstol de nuestra Edad*. No teniendo la muchedumbre en general los *impulsos* éticos o no teniendo las fuerzas éticas para cumplir con los impulsos mismos, necesitamos a veces que uno u otro de los hombres

lo haga para los demás. Esto es, según mi modo de ver, *la idea evangélica del Salvador*. *Schweitzer* es uno de los que tomó en serio la idea evangélica y la realizó en una forma comprensible al hombre de hoy.

Schweitzer cuenta (Selbstdarstellugn, p. 18) que al tomar la decisión de servir directamente al ser humano, se presentaron a él varios caminos. Eligió la Medicina y dice (p. 19) que el Decano de la Facultad de Medicina se quedó estupefacto cuando *Schweitzer* pidió ser matriculado. Pero no creo que el hecho de que a *Schweitzer*, finalmente, se presentó la Medicina como el mejor instrumento para realizar su voluntad ética, sea una mera casualidad. No hay en verdad ninguna otra profesión, en la cual el hombre pueda servir directamente al otro, en los momentos más duros de la vida, que pueda compararse a la profesión médica. El dolor arrastra al hombre, le quita sus fuerzas morales, le aplasta; el Médico—desde los tiempos primitivos—es su última esperanza. Hay una gran profundidad humana en la combinación del médico y sacerdote que encontramos en los tribus primitivas y que encontramos en otra forma también en los milagros del Evangelio. ¡Tan grande es el espanto por el dolor, que aun el milagro parece digno al hombre para quitárselo!

Pero en el hecho de que *Schweitzer* prefiriera la Medicina a todos los otros elementos prácticos para realizar su voluntad ética, veo también otro significado. La Medicina llega hoy día a un muy alto grado de perfección; no hay duda sobre esto. Pero al querer aplicar sus adelantos a la práctica, la Medicina se tropieza con dificultades de orden *social*. La ayuda de la Medicina Moderna es eficaz sólo en ciertas condiciones, como hospitales, sanatorios, leyes de protección de los obreros, seguro obrero etc., etc. Ahora, estas condiciones de generalidad *no* están aún realizadas del todo. El negro africano desamparado es el *símbolo* del ser humano, el cual por razones externas, sociales, queda fuera de las posibilidades que ofrece hoy día la Medicina.

La Medicina Moderna se ha desarrollado en el sentido *técnico* y *comercial* de manera tan sobresaliente, que aun la alusión de que hay algo de apostolado en la profesión médica, nos parece a primera vista muy contradictoria. Tenemos que hacer un esfuerzo intelectual muy grande para darnos cuenta hoy del elemento apostólico en la profesión médica. *Schweitzer* nos enseña que este elemento persiste, aunque la mayoría de nosotros, médicos, lo olvidamos. Y lo enseña *Schweitzer* de la manera más noble: no *pide* a los otros que sigan el camino del apos-

tolado médico, y no *acusa* a la profesión, sino *sigue él mismo* el camino del apostolado.

Schweitzer es la *consciencia* de la profesión médica. Por fuerza de la *ley* pedimos a los médicos que cumplan con tales y cuales requisitos en cuanto a los conocimientos científicos y a su conducta profesional; por fuerza de la *consciencia* «pide» sólo *Schweitzer*, el único que tiene ese derecho, por actuar *por su ejemplo*. La profesión médica reconocerá que *Schweitzer* es uno de los grandes *Maestros Médicos*, aunque no ha enseñado ningún nuevo procedimiento terapéutico. *Enseña con su ejemplo las bases éticas mismas de nuestra profesión.*

Muy interesante será para todos de saber que en el último desarrollo de su actividad en el Africa tropical, *Schweitzer* ha revelado un verdadero *interés científico* en su trabajo. Trasladándose al Africa, en su hospital de la Selva Virgen, está haciendo una labor científica que adornaría cada una de las clínicas universitarias. El filósofo-apóstol de nuestra Edad quiso también en este sentido pagar el tributo a la Ciencia, como a la Filosofía. La reconoce, la Ciencia Exacta, y quiere hacerla también a ella «instrumento de su Voluntad Etica.»

Esto es el verdadero sentido del interés científico que durante su trabajo revela *Schweitzer* por la lepra, por la hemoglobinuria perniciosa, por las úlceras fagedénicas, por las infecciones especiales intestinales, por las hernias, por los accidentes de trabajo, por la acción de los alcaloides, por las intoxicaciones etc., etc. Al leer las comunicaciones que *Schweitzer* publicó en el año 1929 sobre su actividad en Africa, uno se asombra de ver como el filósofo-apóstol cumple con su deber de médico hasta el último sentido científico. Del hospital improvisado de *Schweitzer* en la Selva Virgen salió aún una Memoria para optar al grado de Médico en la Facultad de Medicina de Estrasburgo: la Memoria del Doctor *Trensz*. *Schweitzer* había observado varios casos con el cuadro clínico de la disentería, en los cuales, como reveló *Trensz* en un laboratorio bacteriológico muy primitivo que él instaló en el hospital, las heces no contienen ni las amebas, ni los bacilos de las dos conocidas formas de disentería; cómo a la cólera *Schweitzer* los trataba con Bolus Alba. *Trensz* demostró que se trata de una infección por un vibrión especial local, que se encuentra en el agua.

Yo creo que todos los que lean el libro de *Schweitzer*, se darán cuenta de la extraordinaria razón para presentarlo no sólo al público español en general, sino también *a los jóvenes médicos en especial.*

En su libro *Aus meiner Kindheit und Jugendzeit* que hemos

citado ya, *Schweitzer* se pronuncia sobre los «ideales» de la juventud, los cuales consideramos como un atributo exclusivo de ésta. La vida práctica, según el concepto común, destruye estos ideales. No extrañe si *Schweitzer*, al contrario, dice que hay que compenetrarse íntimamente con estos ideales para que no se desprendan jamás de uno durante toda su vida adulta.

(Instituto de Fisiología de la Universidad de Concepción (Chile) 11 de Enero de 1932).

BIBLIOGRAFIA (1).

I.—OBRAS DE A. SCHWEITZER.

A.—*Teología y Filosofía.*

1. *Die Religionsphilosophie Kant von der Kritik der reinen Vernunft bis zur Religion innerhalb der Grenzen der blossen Vernunft*, 325 pp., 1899 (J. C. B. MOHR, Tübingen).

2. *Das Abendmahlsproblem auf Grund der wissenschaftlichen Forschung des 19. Jahrhunderts u. der historischen Berichte*, 62 pp., 1901. (J. C. B. MOHR, Tübingen).

3. *Das Messianitäts und Leidensgeheimnis*. Eine Skizze des Lebens Jesu, 109 pp., 1901 (J. C. B. MOHR, Tübingen).

Edición inglesa: *The Mystery of the Kingdom of God*. 1914 (Dodd, New York); 1925 (A. & C. BLACK, London).

4. *Geschichte der Leben-Jesu-Forschung*. 1910. La edición bajo el título «Von Reimarus zu Wrede», 318 pp., 1906. (J. C. B. MOHR, Tübingen).—2.^a ed. 659 pp. 1913.—4.^a ed. 1926.

Edición inglesa: «*The Quest of the Historical Jesus*». 1910 A. & C. BLACK, London).—Varias ediciones.

5. *Geschichte der Paulinischen Forschung von der Reformation bis auf die Gegenwart*, 197 pp. 1911 (J. C. B. MOHR, Tübingen).

Edición inglesa: «*Paul and his Interpreters*». 1912 (A. & C. Black, London).

6. *Kulturphilosophie I. «Verfall und Wiederaufbau der Kultur*, 65 pp., 1923 (C. H. Beck, München; Paul Haupt, Bern). 20. Tausend 1932.

Edición inglesa: «*The Decay and the Restoration of Civil-*

(*) Tomada de *A. Schweitzer*, *Selbstdarstellung*. 1929 y completada por las últimas publicaciones.

sation». 1923. (A. & C. Black, London). Ed. sueca 1923. Ed. danesa 1925. Ed. holandesa 1928.

7. *Kulturphilosophie II. Kultur und Ethik*. 280 pp., 1923 (C. H. Beck, München; Paul Haupt, Bern). 13. Tausend 1932.

Edición inglesa: «Civilisation and Ethick. 1923. (A. & C. Black, London).—Edición holandesa.

8. *Das Christentum und die Weltreligionen*, 59 pp. 1924 (C. H. Beck, München; Paul Haupt, Bern). 13. Tausend 1932.

Edición inglesa: «Christianity and the Religions of the World». 1923. (Allen & Unwin, London). Edición danesa 1925. Edición sueca 1924. Edición holandesa 1927. Edición japonesa 1926.

9. *Die Mystik des Apostels Paulus*. 405 pp., 1930 (J. C. B. Mohr, Tübingen).

Edición inglesa.

10. *Goethe. Gedenkrede geh bei los d. Feier der 100. Wiederkehr seines Todestages in seiner Vaterstadt Frankfurt a. M.*, 51 pp., 1932 (C. H. Beck, München).

B.—*Medicina.*

Die psychia trische Beurteilung Jesu. 46 pp., 1913. (J. C. B. Mohr, Tübingen).

C.—*Música.*

1. *J. S. Bach, le musicien-poète*, 455 pp. 1905 (Costallat, París; Breitkopf & HARTEL, Leipzig). 4.^a Ed. 1924.

2. *J. S. Bach*. Edición alemana. 844 pp. 1908. (Breitkopf & Härtel, Leipzig). 5.^a ed. 1922.

«J. S. Bach.» Ed. inglesa. Dos tomos. 1911 (Breitkopf & Härtel, Leipzig. Desde 1923 junto con A. & C. Black, London).

3. *Deutsche und französische Orgelbaukunst und Orgelkunst*. 51 pp. 1906. (Breitkopf & Härtel, Leipzig). 2.^a ed. 1927.

4. *J. S. Bachs Orgelwerke*. Obra crítico-práctica. Junto con Charles Marie Widor. (G. Schirmer, New York). En inglés, alemán, francés. Tomo I y II-1912 (*Präludien und Fugen*). Tomo III y IV-1913 (*Präludien und Fugen*). Tomo V-1914. (Concertos und Sonaten).

D.—*Relatos.*

1. *Eugène Munch* (en francés) 28 pp., 1898. No en venta. (Imprenta Brinkmann, Mülhausen im Elsass).
2. *Zwischen Wasser und Urwald*. Erlebnisse und Beobachtungen eines Arztes im Urwalde Aquatorialafrikas, 165 pp., 1921 (Paul Haupt, Bern. Desde 1925 simultáneamente C. H. Beck, München). 100. Tausend 1932.—Edición sueca 1920.—Edición inglesa: «On the edge of the Primal Foresyt». (A. & C. Black, London), 1921. Ed. holandesa 1922.—Ed. francesa: «A l'orée de la forêt vierge» 1923.—Ed. danesa 1922.—Ed. finlandesa 1922.—Edición española: «Entre el agua y la selva virgen». 240 pp. (JAVIER MORATA, Madrid).
3. *Aus meiner Kindheit und Jugendzeit* 64 pp., 1924 (Paul Haupt, Bern; C. H. Beck, München). 64 Tausend 1932.—Ed. inglesa (Allen & Unwin, London) 1924.—Ed. sueca 1925.—Ed. holandesa 1925.—Ed. francesa (Concorde, Lausanne) 1926.—Ed. danesa 1927.
4. *Mitteilungen aus Lambarene*. Drei Hefte. Erstes Heft (Frühjahr bis Herbst 1924). p. 1-72.—Zweites Heft (Herbst 1924 bis Herbst 1925) p. 75-164.—Drittes Heft (Herbst 1925 bis, Sommer 1927). p. 1-54 1929. (C. H. Beck, München; Paul Haupt, Bern).—10. Tausend 1932.—Edición francesa (Imprimerie Alsacienne, Strasbourg) y sueca del «Erstes Heft», 1925.—Edición sueca del «Zweites Heft». 1927.—Ed. holandesa de los tres 1927 y 1928.
5. *Selbstdarstellung*. 44 pp., 1929 (Felix Meiner, Leipzig).
6. *Aus meinem Leben und Denken*. 211 pp., 1931. (Felix Meiner, Leipzig).

II.—OBRAS SOBRE A. SCHWEITZER.

1. *Martín Werner* (Bern): «Das Weltanschauungsproblem bei Karl Barth und Albert Schweitzer», 136 pp., 1924 (C. H. Beck, München).
2. *Martín Werner* (Bern): «Albert Schweitzer und das freie Christentum», 31 pp., 1924 (Beer, Zürich).
3. *Oskar Kraus* (Prag): «Albert Schweitzer. Sein Werk und seine Weltanschauung», 63 pp., 1926 (Pan-Verlag, Charlottenburg). Esta obra se publicó por primera vez en «Jahrbuch f. Charakterologie». 1925 (Pan-Verlag, Charlottenburg).
4. *Ernst Barthel* (Köln): «Sobre Albert Schweitzer». En

«Elsässische Geistesschicksale», 282, pp., 1928; p. 219-282, (Alsatia-Verlag, Gebweiler i Elsass).

5. *C. T. Champion* (Bristol): «Albert Schweitzer. Some biographical Notes», 31 pp., 1928. (A. & C. Black, London.)

6.—*Hans Wegmann* (Winterthur): «Albert Schweitzer als Führer». 80 pp., 1928 (Beer, Zürich).

7. *Elsa Lauterburg-Bonjour*: «Lambarene. Erlebnisse einer Bernerin im afrikanischen Urwald», 113 pp., 1931 (Felix Meiner, Leipzig).

III.—PUBLICACIONES DES HOSPITAL DE A. SCHWEITZER.

Fritz Trensztz, «Etude sur une diarrhée épidémique à vibrions observée au Gabon», 117 pp., 1928 (Imprimerie Alsacienne, Strasburg).